SAYNETE,

INTITULADO

EL ALCALDE

DE LA ALDEA,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE,

PARA VEINTE PERSONAS.

CON LICENCIA

EN MADRID AÑO DE MDCCXCII.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo.

SAYNETE.

EL ALCALDE DE LA ALDEA.

PERSONAS:

Teresa, Alcaldesa.
Bernardilla.
El Alcalde.
El Escribano.
El Regidor.
Dos Alguaciles.
Tio Roque, Vejete.
Periquito, Majo.
Un Sabio.
Un Abate.
Un Frances.
Quatro Aldeanas.
Dos Aldeanos.
Dos Madrileñas.

El Teatro representa la plaza de un Lugar, con bancos á los lados, y uno en el frente: en el de la derecha estarán las dos Aldeanas, tocando cada una su pandero, á cuyo compas cantan la seguidilla que sigue, la que baylarán los dos Aldeanos con la Bernardilla, y la Aldeana.

Cant. ,, En la funcion del Santo
,, nuestro Patrono,
,, todo sea alegría
,, contento y gozo.
,, ¡Qué bien que suenan
,, panderos, cascabeles,
,, y castañuelas!.... *Gritan.*

Aldeano. 1. Ya nuestra Alcaldesa viene.

Salen Teresa, Alcaldesa, con rodete y capotillo; y el Tio Roque, el qual traerá debaxo de la capa una manta muy vieja, la que sacará á su tiempo.

Todos. Que viva nuestra Alcaldesa.

Ter. Malegro hayais empezado
tan presto el bayle, porque ésta...
Por la Bernardilla,
desde anoche está rabiando
por lucir su gentileza.

Bern. Pero, tia, ¿no ve usted,
que las que somos solteras,
encontramos en los bayles
tal vez nuestras conveniencias?

Aldeana. 2. Dice Bernardilla bien;
que en estos dias se enredan
muchas bodas.

Bern. Ya se ve;
porque los mozos acechan
nuestros saltos y respingos;
y de la misma manera
que al raton el gato, tiran

la garfiada, y hacen presa.
Aldeana. 2. Y aquella que no la tiran
por raro vicho se cuenta.
Aldeana. 1. ¡Ah! ¡pobres tontas! rabiais
por matrimoniar, y apénas
se acaba el pan de la boda,
sobran tortas de Palencia.
Bern. De modo que las mas semos
al matrimonio propensas:
si mos va mal despues de echo,
lo que usted harémos, paciencia.
Ter. Muchachas, vuestra disputa
difino de esta manera.
¿Tio Roque?
Roq. ¿Señora mia?
Ter. ¿Dónde está mi estrado?
Roq. En esta
manta de una mula.

La saca, y tiende á la izquierda.

Ter. Pues

Camina muy seria, y se sienta en ella.

á este honor ninguna llega
sin casarse: sin marido
ninguna será Alcaldesa.
Tambor y gayta.
1. El Ayuntamiento viene,
pues tambor y gayta suena.

Salen los dos Alguaciles, el Regidor, el Escribano y el Alcalde, tocando dentro tambor y gayta.

Alc. No toqueis mas: Bernardilla
Se lo dice al paso
de mi vida, quién pudiera
quando tú las gueltas das,
corregirte yo tus gueltas.
Bern. ¿Vos las gueltas corregirme?
No es fácil, como yo quiera:
mas no me hable usté en secreto,
porque está allí su parienta.
Alc. No importa: tú serás prima,
y verás qué bien que suenas.
Reg. Señora Alcaldesa, todo
un Regidor se presenta
con respeto á vuestros pies.
Esc. Y de la misma manera
mis signos, y testimonios
los pongo á vuestra obediencia.
Ter. A los dos estimo mucho
la atencion, y la fineza.
Alc. Señores mios, primero
que el bayle se empiece, es fuerza
que os vuelva acordar, que como
está nuestro Lugar cerca
de Madril, y es tan notoria
la funcion que se celebra
en él á nuestro Patron,
es grande la concurrencia
de Madrileños; los quales
nos tratan con insolencia,
queriendo ser del cortijo
los dueños, y á la manera
que las moscas á la miel
ellos acuden, y llegan
á las mozas del Lugar;
y esto no es bien se consienta,
pues como lobos pretenden
devorarlas ó morderlas.
Ter. Ya se ve: el año pasado
tuve yo de eso experiencia.
Alc. ¿Te mordiéron?
Ter. Me tiráron
sus dentelladas; mas de ellas
supe librarme muy bien,
sin dexarles hacer presa.
Aldeana. 1. ¡Qué ninguno de esos lobos
á morderme á mí se atreva!

Reg.

Reg. Preciso es poner remedio.
Alc. Yo haré que este año haya emienda.
Reg. ¿Pero qué pensais hacer?
Alc. Ya se verá: estad alerta
todos, porque el Madrileño
que con malos modos venga
ya puede decir que halló
una brava conveniencia.
Todos. Viva nuestro Alcalde, viva,
que da honor á nuestra Aldea.
Alc. Sentémonos todos, y
que se principie la fiesta.

Se sientan en el banco del centro: el Alcalde en medio, el Regidor á su derecha, y á su izquierda el Escribano; Bernardilla y la segunda Aldeana se sientan en el banco de la izquierda; y la primera y tercera Aldeana á la derecha con los panderos: los Alguaciles detras del banco del Alcalde; y los dos Aldeanos en pie, como dispuestos á baylar: al tiempo de ir á cantar, los interrumpen lo que dicen dentro.

Dentro. Para, para.
Alc. ¿Qué es aquello?
Ald. 2. Que dos calesines llegan
con señoras, y señores
de Madril segun las señas.
Ald. 1. Y aquí todos se encaminan.
Alc. Dios mos la depare guena.

Salen las dos Madrileñas: la segunda traerá una escofieta muy grande, de modo que se la pueda caer con facilidad á su tiempo, y las dos con basquiñas y mantillas: á la primera conducirá del brazo el Sabio, y á la segunda el Majo, con chaleco y chupa, que tengan muchas cintas, sin capa. Detras vendrá el Abate. Quedan todos inmediatos al bastidor.

Mad. 1. Al mejor tiempo llegamos,
que el bayle parece empieza.
Mad. 2. Es verdad. ¿dónde estamos
mejor?
Sab. Creo, que en aquella
manta que sirve de alfombra.
Mad. 1. Si está en ella la paleta.
Sab. La harán levantar al punto
que á saber lleguen mi ciencia.
Abat. Ved que en estos Pueblos no
como en Madrid se respetan
los Sabios.
Sab. En todo el mundo
mi literatura aprecian.
Per. Señor Don Blas, lo que aquí
mas se estima es mi majeza:
tan solo con un suspiro
hago á los mármoles cera.
Sab. Ahora lo verás. ¿Quién es *Llega.*
el Alcalde?
Alc. Bien lo muestra
esta vara. ¿Qué quereis?
Sab. Haced se levante aquella
Aldeana de la manta,
para que se sienten estas
mis señoras.
Ter. La Aldeana *furiosa.*
es la señora Alcaldesa;
y ántes que dexe mi estrado,
sabré sacaros las muelas.
Per. Poco á poco, que esas voces
delante de mi presencia
no se vierten.
Sab. Ni á la de un
profesor de bellas letras.
Alc. Tomad un polvo, señores.

Saca una caxa, y da un polvo con soflama.

Reg. Ved que gastais mucha flema,
y que ya los Madrileños
nos tratan muy mal.
Alc. Prudencia,
que todo ha de componerse,
si el garrote no se quiebra.
Ter. El Alcalde no repara,
que es una accion muy grosera
tratar así á dos mugeres
de nuestra naturaleza.
Mad. 1. Y á un hombre como Don Blas,
que es racional Biblioteca.
Abat. Señoras, lo que es de grado,
no ha de pedirse por fuerza.
Alc. Tomé el polvo con despacio:
ahora daré providencia.

Se limpia las narices, se levanta, y pasa donde estan los Madrileños.

Reg. ¿Qué querrá hacer el Alcalde?
Esc. Verémos qué es lo que intenta.
Alc. Señoras, ¿ustedes vienen
á divertirse en la fiesta
de este Pueblo?
Las dos. Es cierto.
Alc. ¿Y quieren
por estar con conveniencia
sentarse?
Mad. 2. Eso es conseqüente.
Alc. Pues vengan ustedes, vengan
conmigo, y se sentarán.

Le siguen las dos, llevándolas del brazo Periquito, y el Sabio el Abate se queda en su sitio: á la mitad del teatro vuelve el Alcalde la cabeza, ve á las dos, y se detiene.

Sab. Si el Alcalde procediera
de otro modo, se acordara
de mí.
Per. ¡Cómo se sujetan
estos miserables Pueblos
á quién así se presenta.
Alc. ¿Ola? ¿dónde van ustedes?
Los dos. Vamos donde usted nos lleva.
Alc. Yo he llamado estas señoras,
pues basta mugeres sean,
para atenderlas: esperen
ustedes á que yo vuelva.

Ellos se vuelven donde está el Abate, y las Señoras le siguen.

Per. ¿Y que querrá hacer?
Sab. Querrá
sentarnos donde él se sienta.
Alc. Bernardilla, junto á tí
estas dos madamas quedan.
Bern. Malegro, siéntense ustedes:

Lo hacen, y el Alcalde pasa á su puesto y hace lo mismo.

Bern. Y díganme ¿á cómo cuestan
en las tiendas de Madril
estas grandes orejeras?
Mad. 2. ¿Qué orejeras? no os entiendo.
Bern. Estas, éstas.
Alc. ¡Qué gran bestia! *Ap.*
orejeras no se llaman.
Bern. ¿Pues cómo, cómo?
Mad. 2. Escofietas;
y valen á dos doblones.
Aldeana. 2. Caracoles.
Bern. Oyes, Pepa,
¿quieres que en yendo á Madrìl
compremos de estas guirretas?
Ald. 2. ¡Qué risa! ¿y dónde el dinero
tenemos?

Ter. ¿Qué seais tan necias?
en Madril hay infinitas,
á las que eso nada cuesta,
ni otras cosas.
Bern. ¿Pero cómo
lo tienen?
Ter. Porque se lo prestan.
Que á baylar empiecen.
Alc. Antes
á estos señores es fuerza
colocarlos: señor el, el
de la capita de seda,
llegad aquí.
Abat. ¿Qué mandais?
Alc. Que os senteis á mi derecha.
Abat. No merezco tanto honor.
Alc. Es de mas la resistencia.

Se sienta el Abate.

Respeto mucho ese trage,
aunque algunos le desprecian.
Abat. Decis bien. Yo tengo de ello
muchísimas experiencias,
pues le ví correr mil veces
las mas furiosas tormentas.
Alc. Llegad vos.
Sab. Si un poco tarda (*Aparte llegando.*
en darme asiento, por fuerza
le arrancaria del suyo.
Alc. ¿Quién sois?
Sab. La pregunta es buena.
Per. Si á mí con preguntas viene, *Ap.*
en *requien* para la fiesta.
Mad. 2. Ese señor es un hombre::-
Reg. No, no tiene traza de hembra.
Mad. 2. Es hombre muy erudito.
Esc. ¿Erudito á la violeta?
Per. En una palabra, es
un Sabio de buenas letras.
Alc. Está bien ¿con que, sois sabio?
Sab. Y como á tal me respeta
todo el orbe literario.
Alc. Pues mi propio asiento sea
el que ocupeis, que á los Sabios
se deben honras como éstas.
Sab. Supuesto que le merezco,
le ocupo sin resistencia. *Se sienta.*
Alc. Usted, ya reparo, que es (*á Per.*
un almagacen, ó tienda
de cintajos.
Per. En la Corte
todos alaban mi ciencia,
porque así me visto.
Alc. Acá
ponemos así á las bestias
el dia de San Anton
quando su Ermita pasean.
Per. Eso es insultarme.
Alc. Esto es
castigar la desvergüenza
de vestirse un hombre así.
¿Alguacil?
Alg. 1. ¿Señor qué ordenas?
Alc. Ves en casa de Anton Sanchez,
y la albarda de su yegua
trae aquí.
Alg. 1. Voy al instante. *Vase.*
Sab. ¿Señor, Alcalde, qué intenta?
Alc. Como á Sabio os he cedido
mi asiento. Dí mi derecha
al Abate, por Abate,
y ese hombre quiero que tenga
el asiento que merece;
porque el que un Pueblo gobierna,
justo ha de ser si castiga,
y justo tambien si premia.
Ald. 1. ¡Lo que sabe nuestro Alcalde!
Ald. 2. Pues y compone quartetas,
y por toda la comarca
su sabiondez se celebra.

Sa-

Sale Alguacil 1. *con la albarda.*

Alg. 1. Aquí está la albarda.
Alc. Ponla
donde esté sola, y en ella
haz se siente el señor majo,
que no es bien juntos se vean
aun en medio de una plaza *Ap.*
los racionales, y bestias.
Per. ¿A mí se me trata así?
Madril. ¡Quién sufre tanta insolencia!
Se levantan.
Sab. ¡Ni dónde se usa esta injria!
Lo mismo.
Alc. No hay que andarme en frioleras,
ó sentarse, ó vive el Rey,
que se acuerden de la fiesta.
Los quatro. Ya obedecemos, señor.
Con sumision.
Esc. De que doy fe.
Se sientan.
Sab. Ni las letras *Ap.*
sé apénas del A, B, C,
y por Sabio aquí me sienta,
si reconoce despues
mi barbarie, me estropea.
Per. Malditos sean mis pies, *Ap.*
que viniéron á esta Aldea.
Reg. ¿Qué bien os portais, Alcalde?

Aparte á él.

aun sabeis mas que Seneca.
Ab. Algun demonio es este hombre, *Ap.*
segun del modo que piensa.
Ter. Muchachos, baylad.
Alc. Haced
lo que manda mi parienta.

Se repite la misma accion de empezar á baylar, la que interrumpe un Frances, que saldrá ridiculamente vestido, con un cartel de á pliego en la mano.

Fran. ¿Dónde instar Monseur Alcaldo?
Alc. ¿Qué quereis?
Franc. Monsuir, licencia
para que un par di cartelos
ponga in las isquinas di esta
grandi plaza, para qui il público
goce di las cosas bellas
que traigo á venderr.
Alc. Mostrad
el cartel.
Franc. Tomadle. *Se le da.*
Alc. Lea
usted Señor Sabio.

Al Sabio que se sorprehende.

Sab. Aquí *Ap.*
descubro mi insuficiencia;
pero á un arbitrio apelemos,
aunque la lengua francesa
poseo como la propia,
no le leeré si está en ella,
que hecho juramento de
no leer nada en esa lengua.
Franc. Istarr tudu in espagnol.
Sab. Maldita tu boca sea. *Ap.*
Alc. Lea usted.
Sab. Sin los anteojos
no puedo leer, y en la mesa
de mi estudio los dexé.
Alc. Eso fué mucha simpleza,
que cosas que tanto importan,
siempre un Sabio ha de traerlas
consigo. Yo soy un zote;
pero padezco la mesma
enfermedad que vos; mas
jamas de la faltriquera

el

el remedio se me aparta:

Sácalos, y se los da

tomad anteojos, y sepa
lo que el cartel dice.

Sab. No hay
ya mas que tener paciencia.

Se pone los anteojos, y deletrea.

A-vi-so.

Alc. Malo, malo, no sabeis
ni aun leer.

Sab. Es que esta letra
es::-

Alc. Arábiga para vos,
y no podeis entenderla.

Mad. 1. ¡Ay, que D. Blas leer no sabe!

Sab. Yo estoy muerto de vergüenza. *Ap.*

Abat. ¿Quántos en la Corte habrá
que deletrar no sepan,
y son tenidos por sabios?

Reg. ¿Pero quién será quien pueda
hacer de ellos tal concepto?

Abat. ¿Quién? los simples que se dexan
sorprehender de dos razones,
vengan al caso ó no vengan.

Franc. Yo leeré Monsiur.

Alc. Leed.

Lee el Franc. ,, Aviso al público: Ha
,, llegado á iste ilostre Poblo Monsiur
,, Lagarti, grandi profesor di la Op-
,, tica: vendi unos frasquitos de
,, quintas esencias, qui causan tan
,, prodigiosos efectos, qui volven
,, los ocos di azules nigros, y
, di nigros verdis, paquizos, colo-
,, rados, y di quantos colores quier-
,, ran. A las Moqueres, y hom-
,, brerrs pone lis canas nigras. Trai
,, aguas parra blancarr lis rostros mor-
,, renos, y darlis grandi hermosura
,, vendi igualmente oleo:::

Alc. No leais mas. ¿Adónde está
Monsiur Lagarto tu tienda?

Franc. In la posata.

Alc. Pues trae
los frascos á mi presencia.

Franc. Esta bien.

Mad. 2. ¿Monseur?

Mad. 1. ¿Monseur?

Franc. ¿Qui manda madamisela?

Mad. 2. De cada uno de esos frascos
traedme quatro docenas
para las dos.

Franc. Gui, madamas:
bona venta, bona venta. *Vase.*

Bern. ¿Quieres compremos un frasco
para hermosearnos, Teresa?

Ter. Calla, tonta. La hermosura
que no es natural, apesta.

Sale el Frances con una arquita, de la que sacará varios frasquitos.

Franc. Monseur Alcaldo, aquí istan
las cosas mas estupendas
é admirables. Istos son
para qui las canas sean
tiñidas.

Alc. Siempre las canas
tuviéron la preeminencia
de darnos autoridad;
pero hoy de modo se piensa,
que se tiene por defecto
lo mismo que se respeta.
Bueno está el mundo. Sacad
otros frascos.

Franc. ¡Istos decan
tan blanqui il cutis, Monsiur,
qui á la misma nieve afrentan.

Al

Alc. El que es moreno, y pretende
con unas aguas como éstas
parecer blanco, con dos
caras se nos representa,
una artificial, y la otra
que le dió naturaleza.
Máscara es la artificial.
Las leyes imponen penas
á los que máscara usan:
luego estos son dignos de ellas.
Franc. Istos son:::
Alc. No saqueis mas.
Alguacil, hacer que sean
rotos todos estos frascos,
y los que en el meson tenga
ese Extrangero. Sacadle
del Lugar al punto, ó sea
puesto en un encierro.
Frac. ¡O Diu!
¡yo perderr tota mi hacienda!
Alc. Hacienda para mal fin,
ménos gravoso es perderla,
que manejarla.

Se le lleva el 2. Alguacil.

Esc. Doy fe
de toda esta diligencia.
Reg. Cada vez me asombro mas *Ap.*
al escuchar sus sentencias.
Alc. Y bien, señor Literato,
ahora nuestro asunto entra,
dexad ese asiento.
Sab. Pero::: *Se quita del asiento.*
Alc. Pero estando á la presencia
de esta vara, que en mi mano
al mismo Rey representa,
no debeis de estar cubierto.
Vaya ese sombrero á tierra.
Se le dexa caer.
Sab. Señor:-

Alc. Habeis engañado
á la Justicia; pero ella
se satisfará: Alguacil,
oid... *Habla con él ap.*
Abat. El cuerpo me tiembla *Ap.*
de oirle solo.
Per. Con mirarle
me da como balbucencia.
Las Madamas. Señor Alcalde, mirad:::

Enfadadas se levantan.

Alc. Y al que irreverente sea
á mis mandatos, verá
providencia mas severa.
¿Me has entendido?
Alg. 1. Ya estoy *Ase á el Sabio.*
en todo: venid.
Sab. Que á fuerza
me llevan preso, protesto.
Se le lleva.
Esc. De que doy fe.

Sale el Alguacil 2.

Alg. 2. Ya está fuera
del Pueblo el Frances.
Alc. Bien. Llegue
el señor Majo.
Per. De esta hecha *Ap.*
este magnífico tren
el demonio se lo lleva.
Ald. 1. Cómo tiembla el majo ¿Anton?
Per. ¿Qué mandais? *Temblando.*
Alc. Esta indecencia
de vestido, estos cintajos,
decid, ¿cómo no os afrentan?
sois un miembro corrompido
que á todo el Estado apesta.
Llevádle, Alguacil.
Mad. 2. Primero

Se levanta, terciándose la mantilla, y la acompaña la otra Madama.

que á Periquito se prenda::-
Alc. ¿Qué hareis?
Ter. Tú con las mugeres
Se levanta, y las demas.
no he de permitir que tengas
desazon. Yo soy bastante
para castigarlas.
Mad. 2. Dexa.
Mad. 1. ¿A nosotras?
Ter. A vosotras.
Aldeana. 1. A ellas, Alcaldesa.
Todos. A ellas.

Embisten las Aldeanas á las dos con grita: á la segunda Madrileña se le cae la escofieta, y el Alcalde y los demas las separan.

Alc. Sepárense, ó vive el Rey::-
Per ¡Quién escaparse pudiera! *Ap.*
Mad. 2. ¡Haberme arañado á mí!
Ter. ¿Pues pensó que eran de cera
mis uñas?
Esc. Del arañazo,
y derribar la escofieta,
doy fe.
Alc. Levántala, y oye:
Al Alguacil 2. Ap.
¿entiendes?
Alg. 2. Y con presteza
os obedezco. Venid. *á Periquito.*
Per. Con mis cintas voy á Zeuta.
Se le lleva.
Alc. ¿Quién es usted?
Abat. Soy, señor,
un músico, que se emplea
en buscar honradamente
la vida.
Alc. ¿Y es vestimenta
esa de músico?
Abat. Lo es,
por honor de las Iglesias
donde á cantar vamos.
Alc. Bien:
y decidme, ¿quién son esas
señoras?
Mad. 2. Si nos descubre, *á la* 1. *Ap.*
somos perdidas, Manuela.
Abat. Esta señorita es
comercianta.
Alc. Pero sepa
quál es su comercio.
Abat. En vino.
Alc. ¿Segun eso es tabernera?
Abat. Sí, señor.
Alc. Es buen comercio
si se tiene el agua cerca.
¿Y la otra?
Abat. La otra es casada,
y su marido se emplea
solo en comprar hierro viejo.
Las dos. Señora, vuestra clemencia
A Teresa.
apelamos.
Ter. Yo os lo ofrezco:
que una cosa es, corrigiera
vuestro atrevimiento, y otra
que por mi sexô ahora vuelva:
vaya, marido, las dos,
y los presos, que ya quedan
bien castigados, te pido
les permitas que se vuelvan
á Madril.
Reg. Yo os lo suplico.
Todos. Y todos lo mismo ruegan:
no riñamos por tan poco.
Alc. Bien está: haced que vengan
A los Alguaciles.

co-

como he mandado, los presos,
verémos si así escarmientan
de venir solo á burlarse
de nuestras pobres Aldeas.

Abat. Quando yo vuelva á ninguna,
que se me rompan las piernas.

Saca el segundo Alguacil al Sabio, enseñándole las letras de una cartilla, que traerá en la mano: el Periquito trae puesta la escofieta, y una rueca, hilando.

Alg. 2. ¿Qué letra es ésta?

Sab. E. L. E.

Alg. 2. K, K. *Le da.*

Alg. 1. Vamos, amigo, hile apriesá.

Sab. ¡Qué esta vergüenza yo pase! } *Ap.*

Per. ¡Qué pase yo esta vergüenza! }

Alc. ¿Qué os parece, señoritas?
¿No estan bien los dos? las letras,
el Sabio fingido quise
que en mi lugar aprendiera
por caridad, y castigo:
éste, para que proceda
sin fingirse lo que no es.
Y aquellas, para que sepan
lo que ignora. Al que con cintas
el ser de hombre vitupera,
tenga oficio de muger,
ya que se prende como ellas.
Pero ya estan perdonados
como aquí otra vez no vuelvan.

Los dos. Juramos á vuestros pies
no pisar nunca esta tierra.

Alc. Levantaos, y ahora baylemos.

Todos. Nuestro Alcalde viva y beba.

Abat. Si se ha de baylar, señor,
sabed que Doña Manuela
lo sabe hacer grandemente.

Mad. 1. Y pues venia dispuesta
para ello, os divertiré
un rato para dar muestras
de que agradecida soy.

Alc. Díle al Sacristan que venga,
y que traiga el vigolin.

Alg. 2. Señor, con él aquí llega.

Sale uno con un violin.

Alc. Siéntate, y toca lo que
esta señorita quiera.

Mad. 1. El bayle Ingles.

Alc. Y con esto
aquí concluye esta idea,
que enseña, que á la Justicia,
sea en Ciudad ó en Aldea,
siempre se ha de respetar
vámonos todos. Y sean:

Todos. Perdonados los defectos
del que por serviros yerra.

Todos se sientan: á cuyo tiempo estará prevenida la baylarina: toca la orquesta, bayla, y se concluye.

FIN.

En dicha Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo, se hallará asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias nuevas, Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas.